

Entrevistas con mujeres. Experiencias de vida y militancia en la Historia reciente argentina

Interviews to women.
Life and militancy experiences in the recent History of Argentine

Luciana Seminara y Mariana Bortolotti
AHORA/ CLIHOS-UNR, Argentina.

Recibido el 10 de enero de 2011.
Aceptado el 16 de diciembre de 2011.
BIBLID [1134-6396(2011)18:1; 219-226]

1.—Introducción

En la última década las producciones historiográficas y periodísticas argentinas se han visto ampliamente estimuladas por múltiples exploraciones sobre los años 60's y 70's. Sin lugar a dudas la Historia Oral, los relatos de vida y los enfoques vinculados a los trabajos de Memoria han permitido una profundización de las problemáticas vinculadas a las experiencias de varones y mujeres que protagonizaron la escena política de la historia reciente argentina; sin embargo solo una pequeña parte de dichos enfoques se han interrogado sobre los modos en que las relaciones de género influyeron en la configuración de ese pasado (SEMINARA-VIANO; 2009, 69-70), una de las derivas de tal situación ha sido que en el marco de las investigaciones de estos últimos años todavía se nos presenten huecos e interrogantes no resueltos vinculados con las experiencias militantes de las mujeres en los setenta¹.

En esta clave y a partir de nuestros propios recorridos de investigación fuertemente vinculados a la práctica de la historia oral y las experiencias militantes de aquellos años, hemos comenzado a indagar sobre la situación de entrevista como dispositivo de diálogo intergeneracional. En este caso

1. Las entrevistas que aquí se presentan forman parte del Proyecto "Historia oral en los intersticios. Mujeres, militancia y culturas políticas". Directora: Lic. María Cristina Viano. Proyecto acreditado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 2008.

el dialogo se ha producido con dos mujeres que iniciaron sus recorridos militantes al promediar la década del sesenta.

Antes de introducirnos en las líneas de ese diálogo, destaquemos que el proceso de emergencia de los jóvenes como franja social diferenciada durante esta década y la siguiente, fue en parte resultado del crecimiento cuantitativo del sector, la ampliación del consumo en sectores populares y la constitución de un mercado dirigido a los jóvenes como público específico. Este fenómeno extendido en el mundo occidental fue tomando características propias en los distintos contextos nacionales, lo cual no hace más que reafirmar la necesidad de pensar en clave generacional las experiencias, imaginarios y prácticas que sostuvieron los jóvenes de aquella época.

Una época que, tal como ha señalado Claudia Gilman, estuvo signada por la emergencia de nuevos discursos y nuevas prácticas a escala planetaria encarnados también en nuevos sujetos políticos y sociales: la Revolución cubana, la descolonización del continente africano y los diversos brotes de rebeldía juvenil y estudiantil no hacen más que aludir al haz de relaciones políticas sociales y económicas fuera de las cuales es imposible pensar el surgimiento de la percepción de que el mundo estaba al borde de cambiar (GILMAN, 2003, 37).

Esta percepción no fue ajena a la sensibilidad de nuestras entrevistadas (Gabriela y Mercedes), cuyas elecciones las llevaron a formar parte de esas prácticas culturales y políticas de nuevo tipo, entre las cuales el activismo político, con sus distintas vertientes dentro del campo de la llamada “Nueva Izquierda” en la Argentina, constituyó un eje fundamental.

Gabriela y Mercedes han transitado similares trayectorias y, como parte de una misma generación, han compartido cierto espacio de experiencia, un espacio temporal e histórico que las vinculó primero con las organizaciones armadas y los imaginarios de la Revolución y luego con situaciones de exilio. Sin embargo los aspectos que ellas han elegido transmitirnos a través de las entrevistas, son disímiles en cuanto a contenido y significación, fundamentalmente porque en el devenir de sus elecciones se han ido configurando nuevos sentidos a sus propios pasados. Por ello lejos de elaborar conclusiones que se pretendan generales, nuestro deseo es insistir en la necesidad de producir nuevos interrogantes en torno a las experiencias políticas generacionales.

Ambas entrevistas fueron realizadas en la ciudad de Rosario, Argentina y son resultado de varios encuentros, en ellos hemos podido dialogar de manera extensa sobre sus elecciones pasadas y presentes. Provenientes de pueblos del interior de la provincia de Santa Fe, tanto Mercedes como Gabriela iniciaron sus militancias en el movimiento estudiantil de la ciudad de Rosario, localidad a la que se habían trasladado para iniciar sus estudios universitarios.

2.—*Trayectorias en diálogo: las entrevistas*

2.1.—Mercedes

Entrevistadora: Me gustaría que, como es un primer encuentro, empieces vos, por donde quieras...

Mercedes: Sí, bueno, ya hemos tenido una charla previa, el tema del que querés que hable supongo que tiene que ver con la militancia, la forma en la que termino militando primero en la universidad y después en el Partido². Sí... a ver, una época donde había como una..., por lo menos en algunos sectores, como una especie de compulsión, no?, a la militancia, al compromiso, a, a... que se yo... a hacer, a ser activista de alguna actividad que tuviera como objetivo un cambio.

E.: ¿Cómo era eso?

M.: La militancia era..., a ver, en el Centro de Estudiantes funcionaba un mimeógrafo y se hacían, se mimeografiaban las clases, lo que ahora son las fotocopiadoras en aquel entonces se hacía en mimeógrafos. Entonces, la gente de las agrupaciones destinábamos algunas horas de actividad diaria para llevar adelante el Centro de Estudiantes, sacábamos volantes, imprimíamos clases y, este... La agrupación NARUL tenía una política por ese entonces totalmente reformista...

...en el Partido se alienta lo que se llama... hacer algún tipo de tarea que ligara al militante con la clase obrera. Entonces, lo que se plantea es, en lo posible, y digo en lo posible no por... o sea, una decisión que no quedaba de parte del militante sino de la realidad, si había fábricas que tomaban obreros teníamos que estar allí. Y se da la política de proletarización. Toda la dirección del Partido nos pide que tenemos que trabajar en las fábricas y yo entré a trabajar al Swift³.

Y desde mi punto de vista, propio, subjetivo, para mí fue un golpe... Mis orígenes por parte de mi padre, yo vengo de... mi nono que fue del ferrocarril, italiano que llegó, entró a trabajar al ferrocarril y se jubiló como empleado del ferrocarril, mi padre, mis tíos, mis tías fueron obreros del Swift. Por parte de mi madre, inclusive mi madre misma, empezando por mi abuelo fueron peones rurales, o sea, mi extracción de clase es obrera y de peones rurales. Ahora, yo recuerdo de

2. El PRT, fundado en 1965, fue una de las organizaciones político-militares de mayor importancia de la llamada “Nueva Izquierda” argentina, formada por la alianza y luego fusión de dos organizaciones políticas que venían de tradiciones diversas: Palabra Obrera (PO), de ideas trotskistas, y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) con ideas indigenistas y antiimperialista. De posturas marxistas-leninistas, el Partido entendía que la lucha armada, llevada adelante por un ejército popular, era el camino ineludible para la toma del poder y el logro de la revolución socialista. En 1970 fundan el brazo armado del Partido, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

3. Swift es la denominación comercial del frigorífico de mayor importancia del cordón industrial de la ciudad de Rosario y su zona de influencia.

siempre que mi madre me decía, a mí, me decía a mí y a mi hermana, que nosotras estábamos para ser mejor que ellos, teníamos más oportunidades, que de ninguna manera, mi madre me decía, iba a permitir que nosotras ‘burreamos’ lo que ella burreaba, que para eso nos mandaba a la escuela y que estábamos algo así como obligadas a tener una vida mejor que la que ellos tuvieron.

Yo recuerdo que no tenía ganas ni de hablar cuando salía de ahí porque era, salvo esa tres cuarta hora para comer, se trabajaba parada, sólo las embrazadas tenían banquitos, si había alguna. Después, trabajabas todo el tiempo parada... cortando carne. Yo, de esa época, lo que más me quedó fue un saber afilar cuchillos, por ejemplo, (risas) un saber que lo aprendí ahí, creo que lo único que me quedó positivo. Sí, un trabajo duro, muy, muy duro, de mucho desgaste físico, tiempo. Teóricamente nosotros estábamos ahí para, digamos, como para estar con las obreras, conversar con las obreras, hacer planteos políticos, que se yo,... en la hora de la comida no tenías fuerza ni para abrir la boca y durante el trabajo no podías decir ni “mu” porque abrías la boca y tenías una capataza que te estaba ahí amenazándote con penalizarte con multas económicas, ¿no es cierto? Era una cosa realmente imposible.

Consecuencia de eso, yo cobré mi primer quincena y yo... porque se cobraba por quincena, y en la segunda quincena, como a la mitad, este... un día a las once de la mañana me dije no aguanto ni un minuto más, me saqué el delantal y me fui.

E.: En ese momento vos ¿qué evaluación hiciste de la crítica y la decisión?

M.: Yo tenía, a ver, una evaluación... yo no tenía elementos, por un lado, afinados. Yo medía todo en función de la culpa que me producía. La culpa que me producía el acto que había realizado, por un lado, y la satisfacción que me producía por el otro, un enorme alivio de volver a la universidad, de pensar en mi embarazo, pensar en la crianza de mi hijo. Yo pensaba no lo voy a poder hacer trabajando nueve horas, nueve horas reales más media hora a la mañana, más media hora a la tarde porque tenía que volver a mi casa y en qué condiciones iba a criar a mi hijo. Yo pensé “finalmente me he convertido en una pequeño burguesa”. En esa época, los juicios eran de este nivel, no?, bastante groseros. Pensé que... no me daba el cuero para ser una militante de un partido revolucionario, para ser una militante de dirección.

Yo soy de mi generación la única, entre mis primos, la primera y la única de mis antecesores que llegó a la Universidad y que tengo un título universitario. La primera y la única de mi generación. Yo creo que ahí tuvo que ver el deseo de mi madre.

Y si querés que te diga no se en que momento, creo que tendrá que ver con exilio, pero probablemente tenga que ver con el exilio, no es que yo perdiera la certeza de que había vivido un tiempo efectivamente histórico pero si que los resultados de ese tiempo histórico no eran lo que yo había esperado, eso si... y me parece que eso está relacionado al momento del exilio, a mí... El exilio fue precisamente... el momento en que... toda, no se decir esperanza o espera de resultados de otro tipo... de la militancia y demás, el exilio es algo así como una pérdida de

todo eso, o sea, yo cuando me exilio no sólo pierdo la cotidianeidad con mi familia, con los amigos, la tierra, no sólo pierdo el territorio sino que pierdo los ideales, es algo del orden de una pérdida... donde sucumben eso, los ideales. Yo no es que a partir de ahí haya vivido sin ideales, ¿no?, pero nunca de semejante... intensidad.

E.: Y ustedes ¿hicieron contacto con argentinos que estuvieran allá, dentro o fuera de algún vínculo político?

M.: Sí, no tanto como vínculo político, al poco tiempo de estar allá se fundó la Casa Argentina en Barcelona y ahí participamos de todos los modos posibles, (...)...la Casa Argentina en su momento se fundó con la idea de concentrar esfuerzos para extender la solidaridad y el esfuerzo común a la gente que lo necesitara, que estuviera en condición de exiliados. Entonces, los que éramos profesionales donábamos horas de trabajo, tanto asesoramiento legal por el tema de los papeles como atención médica, atención psicológica, psiquiátrica... cumplía esas funciones. Yo habré estado dos o tres años ligada a la Casa Argentina, y después me fui... no me llegaron más pacientes de la Casa Argentina y durante el último tiempo, por ahí 79, 80, dejé de asistir a las reuniones, iba esporádicamente hasta que al final dejé de asistir a las asambleas y no se más. Pero, bueno, durante los primeros años la ligazón fue bastante fuerte.

Yo por entonces (1977), que vivía también en la Bona Nova, me quedaba a cuatro cuadras el lugar donde (Oscar) Masotta dio sus primeros cursos. Bueno, la cuestión es que me enganché ahí y digamos que fue desde el punto de vista, no se, de la actividad intelectual para mí fue como una especie de salvación, ¿no?, realmente. Puse todas mis energías, mis fuerzas, mis estudios, mis ideas... ahí, en el psicoanálisis.

2.2.—Gabriela

Entrevistadora: Gabriela, ¿cómo empezó tu militancia?

Gabriela: Empezó en el año... fines del 69...y, empezó 69, empezó en la facultad católica. Sí, porque yo hice la carrera en la facultad católica.

E.: ¿Qué hacían?

G.: Y... era la famosa doctrina social de la Iglesia. era...era toda una revolución en ese momento.

E.: ¿Y vos empezaste un trabajo barrial?

G.: En ese momento empezamos más que nada un trabajo universitario.

E.: ¿Y cómo era eso?

G.: En oposición a la diríamos... era más que nada empezar un planteo político desde el planteamiento social de la iglesia. Empezar a hablar de la riqueza, de la necesidad de una iglesia de los pobres y todo... que coincidía con el movimiento de curas del tercer mundo. Era más o menos desde diversos sectores, de los sectores cristianos que empezaron a trabajar toda la parte social.

...empezamos a trabajar dentro de la facultad, ...en ese momento no había nada en la facultad, ni centro de estudiantes, o [sí] el centro de estudiantes ya existía, pero era un centro de estudiantes totalmente oficialista, ...digamos [que] había toda una serie de estudiantes de derecho “muy de derecha”, ellos tenían el centro de estudiantes. Y nosotros empezamos a formar un movimiento, un grupo de gente de quinto año de la facultad, de un movimiento de estudiantes de derecho (...) y también de varias facultades católicas, empezó a movilizarse los estudiantes (...) se empezaron a movilizar por reivindicaciones sociales (...) Yo estuve en la facultad más o menos militando en el 69 y en el 70 ya me metí en una organización, en una organización que era la FAP, Fuerzas Armadas Peronistas.

E.: ¿Y ahí hasta cuándo estuviste más o menos?

G.: Y... yo estuve hasta que... yo me recibí en el 71. Dos años después, yo estuve en la facultad más o menos militando 69 y en el 70 ya me metí en una organización. En una organización que era la FAP, fuerza armadas peronistas.

E.: ¿Y cómo contactaste con ellos?

G.: El contacto fue a través de Pedro⁴ que a su vez era ...fue contactado por una compañera que él conocía. Él pasó de la... con ese contacto, pasó a formar parte de un grupo de la FAP que funcionaba en Rosario. Bueno después yo me integré, esto fue (en el) 70, si porque nosotros nos casamos en marzo del 71 y en el 70 porque estuvimos en la FAP, ya en el 71 nos metimos en los montos⁵.

E.: O sea, ¿tu paso por la FAP fue de un año?

G.: Más o menos.

E.: ¿Y qué tipo de actividades hacían?

G.: Y la militancia, la militancia era exclusivamente armada, armada en el sentido... éramos un grupo que recién empezaba entonces aprendimos a hacer caños, panfleteras, metimos varios, en la ciudad. En ese momento eran (risa)... los caños

4. Su marido.

5. Se refiere a la Organización Montoneros.

esos que vos ponías y te rompían un poquitito la puerta de un banco, eran todos objetivos económicos, digamos (...) te digo mi militancia en la FAP fue totalmente, diríamos ...porque leí más o menos el libro de Regis Debray, algunos libros diríamos revolucionarios, que era, diríamos la lucha armada era la única posibilidad de hacer la revolución y me metí en eso...⁶

E.: ¿Cómo ves, desde el presente, tu participación o la participación de las mujeres en las organizaciones armadas?

G.: Yo creo que era una participación muy activa, como en todos lados. Muy activa porque las mujeres hacían un montón de cosas en laburo de base, en las acciones armadas, pero tenían poco nivel de decisión. O sea, eran excepcionales las mujeres que estaban en la dirección de alguna organización, y... los compañeros militantes eran muy machistas. Yo me acuerdo que era una lucha... yo sin tener ni idea del feminismo, me revelaba mucho esta cuestión de que las mujeres eran las que hacían las tareas... si las mujeres estaban en una casa (operativa) las que hacían la limpieza, la comida eran las mujeres. El compartir las tareas domesticas no existía, y (en) los ámbitos de decisión la mayoría eran hombres.

Entonces, ya cuando sé que me tengo que ir refugiada, empezamos a pedir visa a las embajadas que hay en Uruguay. Y a mi salen dos visas, una para Suecia y otra para Francia... Y en ese tiempo todo el grupo estaba ayudado por la iglesia metodista de Uruguay que nos daban un dinero para vivir durante el mes. Y comíamos en los comedores populares y todo lo demás y bueno, pasamos diez meses y no salía nada, no salían visas entonces lo que decidimos fue ocupar Naciones Unidas. Y entonces nos fuimos todo el grupo de argentinos. Íbamos siempre a preguntar si nos dejaban salir, si ya teníamos las visas pero Naciones Unidas no nos hacia el entre porque teníamos que salir bajo el estatuto de refugiados... Éramos [como] 9 personas. Nos fuimos un día... preparamos todo antes, ¿no? Avisamos a todos que íbamos a hacer eso y que íbamos a quedarnos, y que no lo supiera Naciones Unidas. Nos fuimos como a pedir información, nos sentamos y dijimos, acá nos quedamos. Nos quedamos 14 días haciendo huelga de hambre, hicimos 14 días de huelga de hambre. Y que no nos íbamos a salir de ahí y que nos sacaran con la policía. Y trataron... Te imaginás, ¡¡se armó un quilombo!! Entonces vieron que teníamos visas muchos. El 27, el 28 de mayo... yo llegué a Francia... Llegué en mayo del 77 y me volví en abril del 84 (...) participábamos de todas las marchas de derechos humanos y nos relacionamos con los organismos de DDHH.

...en Francia durante todo el exilio milité con el PRT allá, en el exilio (...) estuve en un comité de solidaridad que se llamaba CAIS que estaba integrado por

6. La decisión de comprometerse con un cambio radical de la sociedad a través de la lucha armada llevó a Gabriela a transitar por las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), por Montoneros, por la organización Montoneros Sabino Navarro (SN) y culminar su periplo en la organización armada más convocante de la nueva izquierda marxista: el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Montos y PRT. Y entonces a medida que vos ibas llegando te integrabas al Comité de Solidaridad pero funcionabas en los grupos de las organizaciones.

...yo ya me había visto con una compañera en Francia y habíamos hablado de la posibilidad de trabajar con la cuestión de las mujeres, que yo en ese momento mucho no sabía, bueno no es que... y nosotras empezamos a mirarnos, y ¿nosotras en que podemos trabajar?, siempre trabajamos con laburantes con ella, con trabajadores. ¿Por qué no laburamos con las mujeres trabajadoras? Y esa fue la idea...

E.: Y de aquellos años de militancia ¿cuáles son las cosas que más rescatas?

G.: Mira, yo a los 20 años, 19 años no sabía qué hacer de mi vida (...) cuando yo empecé a estudiar derecho, mas en la facultad católica, y mi vida, mi futuro se planteaba como el casarme tener hijos ser una buena abogada, yo tenía una crisis existencial terrible...Cuando empecé a militar yo supe que eso era lo que yo quería hacer.

3.—*Bibliografía consultada*

GILMAN, Claudia: *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

PITTALUGA, Roberto y OBERTI, Alejandra: *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2006.

POZZI, Pablo: *Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2004. (2ª ed.).

SEMINARA, Luciana y VIANO, Cristina: "Las dos Verónicas y los múltiples senderos de la militancia: de las organizaciones revolucionarias de los años 70 al feminismo". En ANDÚJAR, Andrea *et al.* (comps.): *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2009.